



Confiar en la misericordia de Dios.

2012-02-09

Evangelio

Del santo Evangelio según san Marcos 7, 24-30

En aquel tiempo, Jesús salió de Genesaret y se fue a la región donde se encuentra Tiro. Entró en una casa, pues no quería que nadie se enterara de que estaba ahí, pero no pudo pasar inadvertido. Un amujer, que tenía una niña poseída por un espíritu impuro, se enteró enseguida, fue a buscarlo y se postró a sus pies.

Cuando aquella mujer, una siria de Fenicia y pagana, le rogaba a Jesús que le sacara el demonio a su hija, él le respondió: "Deja que coman primero los hijos. No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos". La mujer le replicó: "Sí, Señor; pero también es cierto que los perritos, debajo de la mesa, comen las migajas que tiran los niños".

Entonces Jesús le contestó: "Anda, vete; por eso que has dicho, el demonio ha salido ya de tu hija". Al llegar a su casa, la mujer encontró a su hija recostada en la cama, y ya el demonio había salido de ella. Palabra del Señor.

Oración introductoria

¡Qué ejemplo de fe tan grande me da esta madre del Evangelio! Espíritu Santo, ilumina este momento de oración para que aprenda a vivir con esa confianza, a orar con esa seguridad y abandono.

Petición

Señor, ¡enséñame a orar con fe y esperanza... y por amor!

Meditación

Confiar en la misericordia de Dios.

«Cuando recibe una respuesta que parece terminar con toda esperanza - "No está bien tomar el pan de los hijos, para tirárselo a los perros"-, no desiste. No quiere quitar nada a nadie: en su sencillez y humildad le basta poco, le bastan las migas, le basta sólo una mirada, una palabra buena del Hijo de Dios. Y Jesús queda admirado por su respuesta de fe tan grande y le dice: "¡Qué se cumpla tu deseo!".

Queridos amigos, también nosotros estamos llamados a crecer en la fe, a abrirnos y acoger con libertad el don de Dios, a tener confianza y gritar también a Jesús “¡ídanos la fe, ayúdanos a encontrar el camino!”. Es el camino que Jesús ha hecho hacer a sus discípulos, a la mujer cananea y a todos los hombres de todo tiempo y pueblo, a cada uno de nosotros. La fe nos abre al conocimiento y a acoger la identidad real de Jesús, su novedad y su unicidad, su Palabra como fuente de vida, para vivir una relación personal con Él» (Benedicto XVI, 16 de agosto de 2011).

Reflexión apostólica

«Muchas personas acuden a Dios a través de la oración espontánea, a veces movidas por circunstancias difíciles o dolorosas, o simplemente por el deseo de elevar el espíritu a Dios al inicio o al final de la jornada. Sin despreciar en modo alguno el altísimo valor de este tipo de oración, el Movimiento propone también a sus miembros la práctica de una oración metódica, asidua y programada, con una dedicación generosa y constante» (Manual del miembro del Movimiento *Regnum Christi*, n. 221).

Propósito

Ni desistir ni desanimarme cuando parezca que Dios no escucha mi oración.

Diálogo con Cristo

Gracias, Señor, porque en esta meditación puedo ver las características de la verdadera oración: fe, humildad, perseverancia y confianza. Me confirmas que la oración sincera es infaliblemente efectiva, porque Tú siempre me escuchas. Además hoy me doy cuenta que el primer paso del apostolado debe ser mi oración, porque de ahí es de donde puede brotar las gracias para las personas que, en una u otra forma, busco llevarles a la experiencia de tu amor.

«El desánimo, es, después del pecado mortal, el enemigo número uno del progreso espiritual»

(*Cristo al centro*, n. 1791).